

# NODRIZA ESPACIAL

*Tercer premio*

Luis Rodríguez / Facultad de Ciencias

---

Una flor —contesté, la voz saturada de inseguridad y cansancio—, sí. . . me parece una flor.

De nuevo la voz que parecía provenir de todos los puntos del pequeño cuarto me recordó no añadir comentarios a mis respuestas, puesto que la prueba se hacía simultánea a otros solicitantes y la computadora central perdía algunos milésimos de segundo en discernir claramente la respuesta.

El manchón que yo había relacionado con una flor se desvaneció de la pantalla y uno nuevo vino a substituirlo.

Un cierto desasosiego me invadía al pensar en los complejos mecanismos que esperaban por mi respuesta. Desde los sensibles micrófonos del cubículo hasta los discos magnéticos de almacenamiento pasando por la traductora “lenguaje hablado-escrito” y la selectora encargada de eliminar lo superfluo, todos quedaron indiferentemente a la expectativa, como preguntándose por qué a nosotros nos tomaba varios larguísimos segundos algo tan sencillo como un reconocimiento de patrón. Oscilé la cabeza de un lado a otro tratando de buscarle a la difusa forma un nuevo ángulo, una faceta no apreciada antes. Finalmente decidí que si eso tendría que ser algo, sería una estrella. Así se lo hice saber en voz alta a los dispositivos audiosensores que a su vez se encargarían de comunicárselo a sus hermanos mayores. Iba a añadir que también me parecía un erizo, o un cráter, o. . . , pero recordé todo lo referente al valioso tiempo de máquina y preferí callar. La negra circunferencia de la cual huían pequeños tentáculos se esfumó de la pantalla en igual forma que lo habían hecho los veinte o treinta —ya había perdido la cuenta— anteriores manchones. Esperé la aparición del nuevo prometiéndome ser esta vez más preciso, más acertado. Pero la esperada figura no apareció, y el estímulo negado a mis ojos fue concedido en cambio a mi oído al sonar una vez más la ilocalizable voz:

—La prueba ha concluido. Pase al Auditorio a esperar los resultados.

Al fin. Recorrí con la vista la aburrida monocromía de las paredes del diminuto recinto, sólo rota por la pantalla de televisión empotrada frente a mí. Una puerta corrediza, indistinguible del resto de la pared en la que se hallaba, se deslizó rápida y silenciosamente dándome acceso a los pasillos del exterior. Ya traspasada se cerró con la misma eficiencia que había mostrado instantes antes y en un artificial mimetismo se fusionó de nuevo con la pared. A todo lo largo del pasillo se repetía la misma escena. Decenas de solicitantes abandonaban los cubículos de examen y sabía que el verles la cara sería como mirarme en un espejo ya que todos habíamos compartido las mismas ago-

tadoras pruebas y bastante tenía con oír el sonido de sus cansados pasos. Con la vista fija en el piso me encaminé con ellos hacia el Auditorio.

Ahí había comenzado todo cuatro días atrás.

\*

El primer día de la prueba se inició con una reunión general en el Auditorio. Algo más de trescientas parejas entre las cuales nos encontrábamos Julieta y yo. La peculiaridad del Auditorio era la disposición de sus asientos: se hallaban colocados de dos en dos de modo que cada pareja quedase un poco aislada de las demás. El instructor nos repitió lo que ya todos sabíamos; no en vano es la prueba de selección de los más aptos el evento más importante de nuestra sociedad. Se disculpó diciendo que lo hacía para “ampliar conocimientos y borrar prejuicios” y porque “era parte de los reglamentos”. Como quien dice, las reglas del juego. Distráidos nosotros y aburrido éi, recordamos. El “boom” demográfico de la década 2030-40. El caos total al no poder ya la Tierra sustentar a sus numerosos hijos. Una proyección de viejas películas enfatizaba sus palabras al mostrarnos muchedumbres hacinadas esperando la muerte por inanición. O escenas de saqueo y violencia, porque alimentos había, pero no para todos. Entonces, montada en brioso corcel de patas de tubo de ensaye, tronco de acelerador nuclear, y cabeza de computadora llegó la ciencia al rescate trayendo en sus manos su última realización: el esterilizante universal para añadirse a los suministros masivos de agua.

—Esto —continuó el instructor— llevó al problema que nos reúne. Limitarse a detener en seco la explosión demográfica conduciría a la extinción de la raza (en la pantalla escenas de la sección de maternidad de los hospitales totalmente desiertas) obviamente el camino a seguir era permitir a una minoría seguir reproduciéndose. Las pruebas de selección artificial fueron la solución. No sólo se controlaría la población, sino que se le purificaría permitiendo reproducirse tan sólo a los más capaces. La naturaleza lo había hecho así con todas sus especies, salvo una, y ahora ésta se lo imponía a sí misma. Como era de esperarse hubo alguna oposición al plan (proyección simultánea de mítines con individuos portando cartelones en los que se leían cosas como “Creced y multiplicaos”, “Reproducirse es derecho inalienable”) pero el alivio producido al pasar el tiempo por la disminución de población acabó por convencer a todos.

—Las pruebas que van a pasar —concluyó— evaluarán sus capacidades tanto físicas como intelectuales y autorizará a las parejas más aptas a reproducirse mediante la aplicación periódica del antídoto para el esterilizante universal.

Luego, las pruebas. Antropometría. Reflejos. Análisis de fluidos. Tests sicométricos. Exámenes en pareja y exámenes individuales. Escritos y hablados. Cuatro días en los que fuimos medidos, evaluados, analizados, estimados.

\*

La computadora central había ya concluido y reportado los resultados en las hojas que traía el nuevo instructor. Comenzó a leer de ellas los nombres de las parejas que serían autorizadas.

Los nuestros no estaban entre ellos.

\*

Julieta y yo casi no nos hablamos en los días siguientes a la conclusión de la prueba. Quedó sembrada la duda de cual de los dos había fallado o si an

bos lo habíamos hecho, porque esto nunca se nos revela; la prueba es por parejas, no individual. Pasamos la mayor parte del día en nuestro pequeño cuarto leyendo o mirando el televisor. Las excepciones son cuando bajamos desde el elevado piso a los comedores y servicios sanitarios públicos. Al igual que la mayor parte de la población mundial no realizamos ninguna clase de trabajo; el avance cibernético ha logrado máquinas que explotan de manera muy efectiva todos los recursos terrestres.

Me consuelo pensando que dentro de un año tendremos otra oportunidad, aunque sé que una pareja rechazada tiene muy pocas probabilidades de lograr la autorización en un intento posterior.

\*

Una mañana recibimos el folleto. Constituyó un pequeño acontecimiento debido a lo raro que es recibir algún tipo de información escrita. Siempre se nos da por televisión y así no hay desperdicio de papel. Quienquiera que nos lo enviase debería de tener muchos recursos.

Resultó ser una compañía de nombre TENGA-UN-HIJO, S.A., que al parecer proporcionaría a las parejas rechazadas una oportunidad de reproducirse. Las palabras con las que comenzaba el folleto eran casi un slogan: "No permita que la situación actual lo prive de realizar el más noble deseo ancestral del hombre."

"Nuestra compañía —continué leyendo— le ofrece la forma de lograrlo."

Después venía una serie de explicaciones científicas.

"De acuerdo a los cálculos probabilísticos realizados por los astrónomos de todo el mundo deben existir, tan sólo en nuestra galaxia, varios millones de planetas que podrían ser habitados por el hombre, esto es, planetas con características similares a las de la Tierra. La raza humana no ha podido extenderse hasta ellos por dos razones, una tiene que ver con la cantidad de masa a transportar y la otra con el tiempo que requeriría el transporte. En otras palabras, no existen ni se pueden construir suficientes naves capaces de transportar al número de gente deseado y aún en caso de haberlas no sería posible sustentar en el interior de ellas a los cientos de generaciones que nacerían y morirían mientras la nave alcanza su objetivo. Las técnicas de hibernación no permiten aún la suspensión de un ser por los cientos, miles, o quizá mayor cantidad de años que podría durar el viaje."

"Pero en cambio sí es posible conservar indefinidamente tanto los espermatozoides como los óvulos, así como obtener seres humanos en laboratorio. En base a estas posibilidades nuestra compañía ha comenzado la construcción de una nave que llevará, perfectamente conservados, dos millones de recipientes cada uno con muestras genéticas de parejas solicitantes. La obtención de estas muestras se hará en nuestros laboratorios mediante permiso especial. Sin tripulación humana pero provista de los aparatos adecuados la nave localizará sistemas planetarios semejantes al nuestro y ya en sus proximidades enviará módulos a indagar sobre la habitabilidad del planeta. Comenzará investigando el sistema Alfa-Centauro, y en caso de obtener resultados negativos continuará vagando por los espacios interestelares siempre a la busca de un planeta habitable. La durabilidad de sus motores iónicos le permitirá hacer esto por miles de años si fuese necesario."

"Una vez localizado el planeta adecuado, la nave se pondrá en órbita alrededor de él y los robots-nodriza elegirán al azar muestras para colocar en las cien incubadoras de la nave. Ésta generación crecerá y será educada a bordo de la nave y llegado el momento adecuado descenderán a colonizar el planeta. En unas decenas de años estarán industrializados al grado de poder hacer

más incubadoras e ir dando salida a las otras muestras que a su vez se encargarán de ir poblando el planeta.”

Este era en síntesis el plan porque después se desmenuzaba cada uno de los puntos a conciencia. Concluía el folleto con una corta perorata:

“Lejano en el tiempo y el espacio, pero ustedes tendrán un hijo, consciente de su origen y de quiénes fueron sus padres.”

Todo esto por quinientos cupones de racionamiento.

\*

El plan me pareció primero grotesco. Después loco. Luego, divertido. Quizá algo interesante.

A los pocos días comenzamos a discutirlo seriamente entre nosotros. Averigüé entre las parejas conocidas de nuestro edificio que habían recibido folletos idénticos y que también habían pasado por similar gama de reacciones. Es curioso que consideremos formalmente una idea que hubiese horrorizado a gente de hace cien o doscientos años, pero es que ninguno de ellos se vio enfrentado a la disyuntiva a la que nos enfrentamos nosotros. En otros tiempos un hombre podía perpetuarse en el arte, en la ciencia, incluso en el deporte. Influir en el curso de otras mentes. Y fallando en estas actividades, recurriría a reproducirse, para legar a sus hijos sus ambiciones y esperanzas fallidas. A nosotros se nos niega toda posibilidad. Es como caminar en la arena y volverse para no hallar ninguna huella de nuestro caminar.

\*

Hemos sabido de varias parejas conocidas que han aceptado el plan. Supongo que nosotros también acabaremos haciendo lo mismo.

\*

(Del diario magnético que lleva la computadora de *Nodriza Espacial*.)

“Sexto planeta del sistema e-Casiopea, transcurriendo el año 3507 (duración terrestre) de nuestra partida de la Tierra. Nacimientos registrados durante hoy:

756460. Mujer. 3.26. 42. Padres. . . . .

. . . . .

. . . . .

762725. Hombre. 3.82. 49. Padres: Manuel y Julieta Martínez. Perfecto estado de salud. Características: . . . . .